

**SOBREVIVIR**



**DISTRI ASLOGH**

Allí estaba ella. A los mandos de la nave Murta III en dirección a quien sabe donde, eran las coordenadas que el gobierno nos había hecho llegar hace unos pocos días. Las instrucciones eran claras “destruid lo que veáis”. Típico del gobierno, querer destruir por miedo, ni siquiera sabían que nos íbamos a encontrar allí, pero teníamos que destruirlo. O no. Nos habían regalado un arsenal lleno de explosivos, bombas de plasma y todo lo que te puedas llegar a imaginar. Iba colocando explosivos y armas en sus respectivos estantes y mi querida Amalia ponía rumbo a lo que había que destruir. Gracias a la hipervelocidad de aquella nave no tardaríamos mucho en llegar al lugar. La verdad es que estábamos nerviosas por ver que había en las coordenadas. Algunos nos decían que lo más seguro era que fuese un agujero de gusano. Otros decían que era una estrella con bastantes estados químicos, de ahí que en el listado del gobierno hubiese números tan altos de toxicidad y pólvora. Y los más conspiranoicos, los que más me gustaban a mí, decían que era un planeta con vida propia que acabaría por destruir la galaxia en lo que sería menos de un mes humano. La verdad es que aquella citación por parte del gobierno nos había extrañado, ya que el gobierno humano decía que éramos unas terroristas por haber luchado por la liberación del planeta HUUU. Al principio no hicimos ni caso de aquella citación, pero la curiosidad mató al humano y decidimos echarle un vistazo al informe, era escandaloso aquel informe, ¿podía ser verdad todo lo que ponía ahí? Debía de haber algún fallo. Aquellos números tan altos de pólvora, toxinas, helio y metano no eran normales en ningún planeta, ni en un ser vivo ni en nada. Era imposible. Todo aquello nos vino de golpe y vimos que no tardaría en destruir gran parte de la galaxia por la que tanto habíamos luchado y sufrido. Chiq estaba muy cerca y aquel planeta lleno de animales que no podían vivir en otro lugar estaba muy cerca, no podíamos permitir que Chiq dejase de existir. No podíamos dejar que se comiese Chiq, o lo envenenase, o lo

hiciese explotar o lo que sea que pueda hacerle. Por eso estamos aquí, rumbo a la muerte.

— ¿Ya estás divagando de nuevo? — su voz sonó a mi espalda, su dulce voz. Siempre me pillaba metida de lleno en mis pensamientos, como un topo metiéndose en su agujero. Decía que cuando me quedaba embobada me ponía vizca y fruncía el ceño, como si estuviera enfadada por algo — Ven, Vamos a llegar en nada y quiero verlo a tu lado.

Sonreí, como una niña sonríe al conseguir su juguete favorito, con ilusión y mucho amor, y la seguí hasta la sala de mandos. Desde aquella sala se vería aquello a lo que hemos venido a ver, o destruir. ¿Cuántos amaneceres intergalácticos hemos visto desde allí mientras nos abrazábamos? ¿Cuántos gusanos metagigantes hemos visto desde aquella nave? Y ahora estamos a punto de ver algo nuevo. O puede que no, que solo sea un fallo en los datos que nos mandaron.

— ¿Qué crees que encontraremos? — pregunté mientras entrelazaba mis dedos con los suyos, tan suaves y largos, parecían casi infinitos. Aquello era casi un ritual. Darnos la mano ante la llegada de alguna misión o a la espera de algo nuevo o asombroso.

— Una emboscada del gobierno, de fijo — bromeó Amalia.

— Pues como se les ocurra disparar por aquí cera van a estallar con nosotras. Porque con la de explosivos que tenemos podemos reventar un mundo entero — las dos soltamos una carcajada. Las bromas antes de una situación de peligro siempre venían bien, así el nerviosismo se nos iba y podíamos hacer las cosas con calma.

— Creo que se trata de un error. Es imposible toda esa mezcla de tóxicos y explosivos en un mismo sitio.

— ¿Y si es una criatura? O algo aún peor. Un tornado explosivo-tóxico.

— Pues ve diciendo adiós, cariño. Porque nos va a comer de una y no vamos a poder escapar — Las risas por aquel chiste no duraron demasiado pues estábamos entrando en el perímetro marcado por el gobierno. Los vimos. Allí estaba. Lo nuevo, lo misterioso. Eso. Nuestras manos se abrazaron, como si tuviesen vida propia y unos sentimientos. No podíamos creernos lo que estábamos viendo. Era un planeta vivo. Una enorme boca, sus órbitas, sus terrenos, aunque estaba todo cubierto por una neblina gris con toques morados. Tenía todo lo que tenía un planeta. Desde lejos era oscuro. Negro, con toques de colores fuertes. Todo en su exterior estaba muerto, sin ningún ápice de vida. ¿Cómo vas a vivir ahí? Iba avanzando mientras se comía y masticaba las estrellas que encontraba a su paso. Se podía mover, no se como lo hacía, pero estaba moviéndose. ¿Veía lo mismo que Amalia?

— ¿Estás viendo lo mismo que yo? — tartamudee.

— Espero que no — respondió mientras tragaba saliva — Ojalá estés viendo una emboscada y no un planeta con vida que se zampa todo lo que ve.

— Adiós, mi amor — no supe qué responder. Ver aquel planeta devorador de galaxias y de mundos me había quitado hasta las ganas de seguir bromeando. Mis piernas empezaron a fallarme y la respiración empezó a cortarse, como si hubiese olvidado cómo se respiraba. Mis ojos se nublaron y me quedé dormida en el suelo.

Una suave brisa me rozaba la mejilla, era su mano. Lo primero que vi al despertar fue su preciosa cara. Su piel negra, sus ojos negros, su pelo negro y rizado con un tinte morado, ¿cómo se podía ser tan guapa? Su mano siguió acariciando mi mejilla y sus labios me dieron un beso en la boca, dejando un sabor a manzana dulce en mis labios. Típico, acababa de masticar un chicle que tanto le gusta.

— Despierta, anda — me ofreció su mano para poder ponerme en pie —  
Todavía podemos hacer algo, no hay que alarmarse.

— ¿En serio lo crees? — mi pregunta era ingenua, claro que lo habría si ni siquiera lo habíamos empezado a intentar y yo ya me había desmayado. No sabía qué podríamos hacer, pero algo se podría hacer seguro.

— No del todo, aunque juntas seguro que algo conseguimos hacer. Aunque sea escapar juntas y dejar esta movida al gobierno — su sonrisa provocó la mía. No quería perder esa sonrisa, la quería tener cerca siempre — Solas podemos...

— Pero juntas es más divertido — acabé la frase. Una frase que hemos dicho una y mil veces, y las que nos quedaban por decir. Le planté un beso en la frente con tanta fuerza que me hice daño en los paletos — Vamos a estudiar a este planeta, seguro que tiene algún punto débil.

— Que feo es el bicho, ¿no? — me preguntó mientras calculaba la pólvora de los recipientes que nos había regalado el gobierno.

— Sí. Casi igual de feo que el gobernador. Aunque este tiene su morbo — nos reímos, otra vez, con fuerza. De verdad que era muy feo, no era una exageración. Yo creo que todos los gobernadores son igual de feos.

— ¿Has encontrado algo que sirva? — me preguntó mientras sostenía aquella sonrisa.

— Nada. Solo que hasta tirarse un pedo cerca suya pueda provocar una gran explosión — se quedó pensando, seguro que se planteó ir a probar si era verdad eso. Nunca paraba de hacer bromas, de contar historias absurdas o de reírse. Poco duró la risa, tan rápido como pudo salió corriendo de la sala hacia nuestro camarote donde cogió un cuaderno y volvió corriendo a la sala llena de explosivos. Miró un par de apuntes y me sonrió.

— Podemos pararlo, Leonora — mi sonrisa al escuchar aquella frase duró muy poco, había leído su mente y se cual era el plan que tenía entre manos y no era tan buen plan como ella se piensa.

— No, no y no. Para. No va a funcionar — la angustia empezaba a comerme por dentro, como el planeta se comía la galaxia poco a poco.

— Si que funciona, mira los cálculos — agarró el cuaderno y me lo puso en la cara, yo lo aparté con cuidado, sabía que ella tenía razón, pero me negaba a verlo — Habría que entrar en su boca y tener la suerte de que dentro suya sea todo el doble de explosivo que por fuera. Que tiene pinta de que sí, porque seguramente tenga el núcleo de energía dentro, lo que hará que explote desde dentro y al salir por fuera explotará entero, sin dejar ni rastro de que ha existido.

— No sigas porfi — no podía dejar que siguiese hablando de aquel plan suicida.

— Solamente habría que meterse en su boca con la nave y hacerla explotar — su cara se apagó poco a poco mientras que la mía se llenaba de ira.

— ¿Y vamos a morir por el gobierno? Que le jodan, son todos unos mierdas y han hecho esto para quitarse del medio dos problemas. Nosotras y este bicho feo. Vayámonos de aquí y busquemos un lugar seguro donde no nos coma este planeta y el gobierno no vuelva a molestarnos — mientras le gritaba todo eso sabía que no podíamos irnos de allí. Eso significaba dejar a todos aquellos animales a su suerte. O llevarlos a la muerte directamente. Mi furia se transformó en llanto e impotencia — Todo esto es una emboscada. Todas las conspiraciones eran verdad. El gobierno y el planeta. Quieren dejarnos fuera de todo. Nos han dejado en una encrucijada.

Amalia se acercó y me dio un beso fuerte y sonoro en la mejilla. Luego agarró mi mano y le dio repetidos besos en la palma. La amaba por estas cosas, sabía cómo tranquilizarme.

— Tenemos que hacerlo — dijo con los ojos vidriosos y llenos de lágrimas.

— Hay que hacerlo — afirmé.

— Pero no lo hacemos por el gobierno, eso que quede claro. Si por mi fuera enviaba a este planeta a que se comiese al gobierno a todos aquellos que lo financian y apoyan.

Nos pusimos a estudiar el volumen de la boca de aquella abominación y cada cuánto abría la boca, y también cuánto tiempo tardaba en cerrar aquella boca. No podíamos fallar. Ya que íbamos a morir al menos no vamos a hacerlo en vano. Estuvimos horas calculando todo, sin hablar de casi nada, solamente hablamos de números, de la velocidad de la nave y de explosivos. Ya no podía seguir más sin hacer la pregunta y estallé:

— ¿Quién va a hacerlo? — el estómago se me cerró de golpe, como si una mano lo agarrase por dentro y un mar de lágrimas me inundó los ojos.

— Las dos — respondió con simpleza. Ya lo tenía pensado — Es poco probable sobrevivir ahí fuera. Si no te mata la explosión o sus vértices tóxicos, te quedarás flotando en el espacio hasta morir. Y dijimos que lo haríamos juntas, ¿no?

Todo mi malestar desapareció en ese momento. Íbamos a morir pero estaba feliz. No teníamos que pelearnos para ver quien salía de la nave. La muerte me pillaría pegada a ella, a su sonrisa y a sus suaves manos. Seguro que antes de morir diría algo ingenioso, algo rollo “esta estrella te va a dar indigestión, capullo” Siempre era tan ocurrente, hasta en los peores momentos. Ocurrente y linda, lo tenía todo. Terminamos de colocar todos los explosivos en la nave, en zonas donde la explosión fuese más fuerte, como cerca de los motores y del combustible. Pusimos los detonadores, comprobamos los motores, no fuesen a fallarnos en el momento más épico de nuestras vidas. Todo estaba en orden, incluso nosotras, no iba a fallar nada. Estábamos tranquilas y contentas, aun sabiendo que íbamos a morir, a lo mejor era por eso, porque estaba claro que moriríamos, teníamos la muerte delante. Nada de tener la incertidumbre de

morir. Moriríamos allí. Espero que al menos nuestra muerte sirviese de algo, no vaya el cabrón del bicho y sobreviva.

Fuimos a los mandos, era el momento. No sin antes echar un polvo, el mejor de nuestra vida. Tan romántico como salvaje. Aunque iba a ser más salvaje que romántico, para que mentirme. Había que aprovechar que sería el último. Después del polvo vendrían los cariñitos y los besitos.

En la sala de mandos nos besamos por última vez, con pasión y mucho amor, y un poco de roce entre nuestros pechos.

— Amor, ¿puedes ir a la cubierta a coger una bomba lapa? La dejé allí sin querer. Quiero tenerla cerca para no sufrir mientras todo esto explota.

Explotamos nosotras con ella y así no tenemos que sufrir. Un “BOOM” y se acabó — Sonreí, con una lágrima por la mejilla. Hasta en la muerte se preocupaba por nosotras. Es la mejor.

— Vale, cariño. Te amo.

Llegué a la sala donde se encontraba la mochila. Agarré la mochila y una luz roja y un sonido ensordecedor sonó por la sala. Mi traje espacial se activó de pronto, el casco se me puso solo. No puede ser. Las compuertas se abrían detrás de mí y fui absorbida por ellas para ser expulsada al espacio. No por favor, recógeme. No me hagas esto.

— Lo siento, guapa — sonó en el casco. Su voz era un sollozo. No podía dejar de llorar y ella parecía que tampoco iba a parar de llorar. Ya no iba a volver a verla. Iba a morir sin ella.

— Vuelve. Lo haremos juntas. Lo prometimos.

— No. Voy a hacerlo yo sola. Quiero que vivas. O al menos que lo intentes. No puedo verte morir a mi lado, no con esto. No quiero que mueras. Tienes que sobrevivir.

— No voy a sobrevivir. Tú misma lo dijiste. Vuelve.



— Siempre hay una posibilidad. Así yo no sufriré por tu muerte. Seguro que tú habrías hecho lo mismo. No quieres sufrir con mi muerte, y es normal. Pero yo he sido más rápida que tú — me conoce de sobra — En la mochila hay un álbum con nuestras fotos. Así podrás acordarte de mí cuando haya salvado la galaxia.

— Si sobrevivo, claro.

— Exacto. Así tienes un motivo más para vivir. Aparte de matar al gobernador por hacernos esto.

— No me quieres...

— Te amo y por eso deseo con todas mis fuerzas que vivas. Tienes mucha vida por delante aún. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida — me puse a llorar como nunca antes lo había hecho. Iba a perder a la persona que más quería en el mundo. Ahora mismo, iba a morir. — Bueno, lo segundo mejor. Lo primero es morir comida por este bicho.

— Te amo, Amalia.

La nave fue directa hacia el objetivo, desde ahí tenía una vista privilegiada de todo. Iba a verlo de cerca. La nave entró en la boca, ahora tenía que hacer detonar todos los explosivos.

— Me voy a despedir por todo lo alto. Tapa tu cara, mi amor — la explosión me hizo perder la noción de todo. Solo daba vueltas y notaba un calor abrasador por todo el cuerpo. No iba a soltar la mochila. Se me nubla la visión, pero...

Ahora estoy en otro lugar, en medio de la galaxia. A saber donde. Casi no tengo fuerzas para respirar, pero tenía la mochila. Mi casco se estaba rompiendo poco a poco, el cristal se agrietaba a cada segundo. Parte del traje estaba ardiendo con una llama dorada. Iba a morir. Era imposible que sobreviviera a aquello. Este era mi fin. No sería tan épico como el de Amalia, pero era un fin. Mi fin, mi propia historia. Y ella tuvo el suyo.

— Adiós, Amalia. Gracias por intentar salvarme — dije en alto. El casco se rompió y respiré la galaxia entera.

*Dedica esto a quien quieras. A tu novia, a tu amiga, a quien ames. Dedicárselo a alguien por quien morirías o intentarías sobrevivir para que muera en paz.*

*Este fanzine es de amor. Sin amor entre nosotras no habrá guerra contra la autoridad. Querer a nuestra gente, odiar a todo lo que nos oprime.*

*Besos y abrazos a todes.*



**SOBREVIVIR O MORIR**